

MALTRATADOR

¿Cómo te has vuelto así: MALTRATADOR;
no recuerdas cuando nos conocimos?
Entonces eras como las aguas sosegadas
en el cauce del suave y limpio río.
Que bellas promesas me brindabas,
que hermosas palabras susurrabas,
acariciabas con pasión mis manos,
y tu mirada era nítida y limpia,
como el crepúsculo en la mañana.
¿Cómo te has convertido en un “satán”
si yo soy la misma fuente de agua cristalina,
aquella que te daba comprensión y amor
cuando estábamos sentados a la orilla?
¿No te acuerdas cuando asidos de la mano,
por el prado buscábamos las flores más fragantes;
luego juntábamos nuestros rostros
y con su aroma nos diluíamos?
Todos aquellos jardines bendecidos,
por las bellas y verdes primaveras
los han transformado en siniestro “averno”
donde sólo existe violencia.
Te ensañas mucho más conmigo,
cuando escuchas mis súplicas dolorosas,
envueltas en sollozos rasgados
nacidos en mi corazón atormentado.
Cuando te erizas, cual poseo,
y tus puños impactas en mi rostro,
te veo como el ser mas despreciable
que jamás hayan vislumbrado mis ojos.
¿Sádico, violento, cobardón,
mi vida la has convertido en un infierno
y todavía esperas mi perdón
diciéndome que nuevamente serás bueno?
Te has convertido en tumultuoso río
lleno de torbellinos y cascadas
las aguas bajan contaminas y turbias
muy difícil será cristalizarlas.

Del Libro

ANHELOS Y SUEÑOS

Horacio Beamonte López



Foto Antonio Sánchez